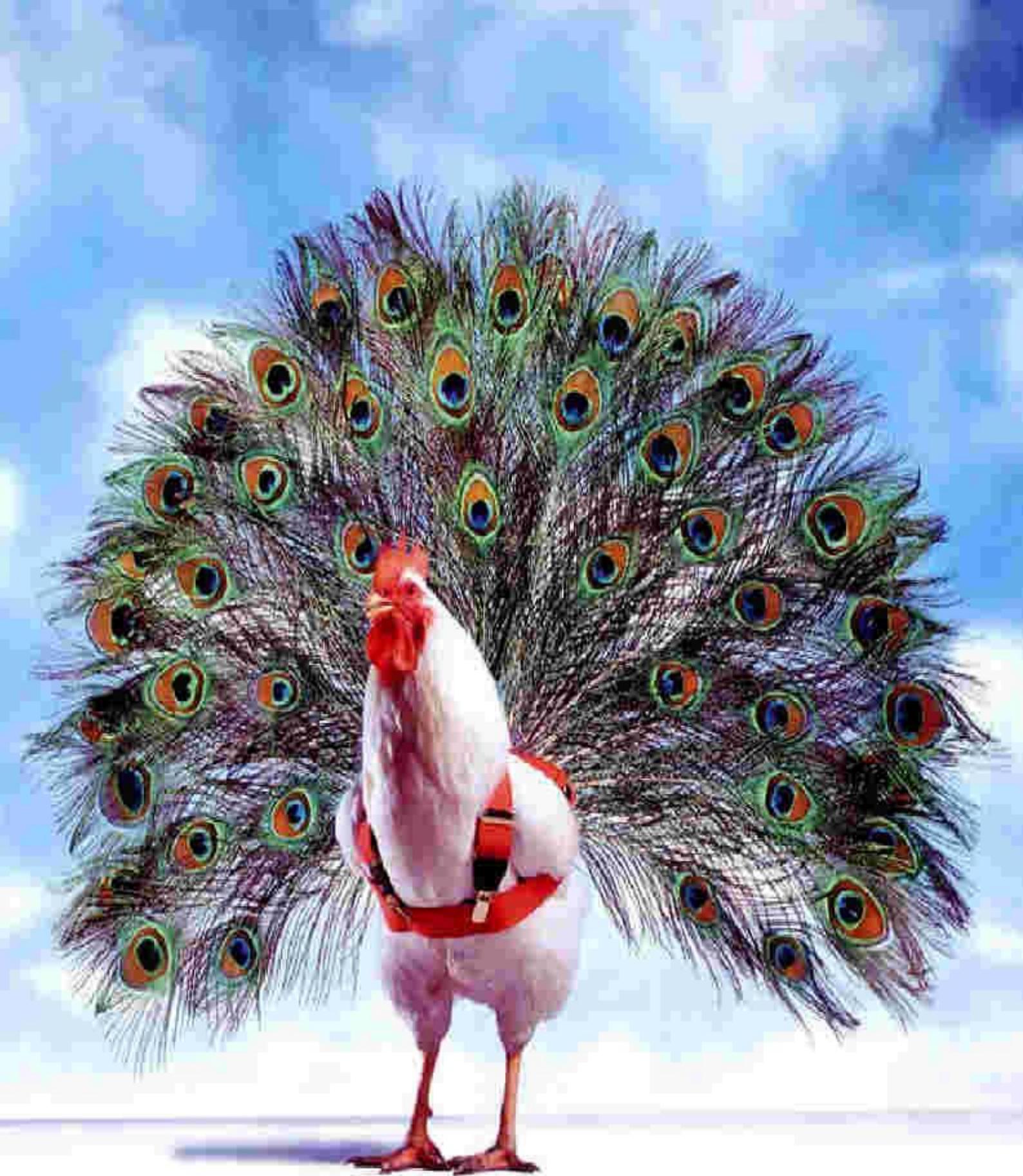


**Esta es la
bendición
del hombre que
teme al Señor.**

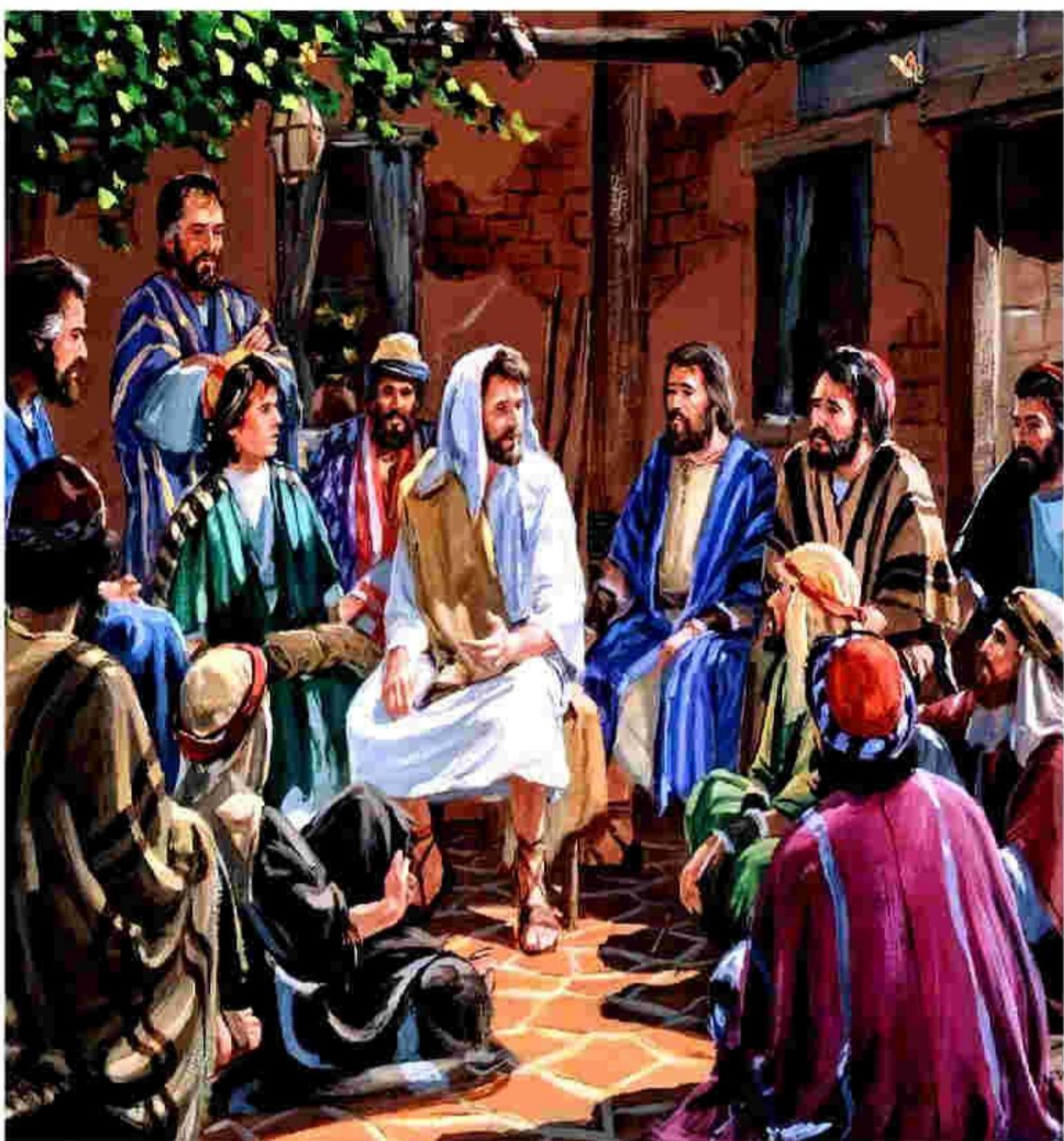
-Salmo 127-



**Sábado XX
Tiempo Ordinario**



**LA VERDAD DE
VERDAD, LA QUE
CUENTA, NO ES LA
QUE APARENTAS
ANTE LOS DEMÁS:
ES LA QUE ERES
ANTE DIOS.**



Mateo 23,1-12

"No llaméis padre vuestro a nadie, no os dejéis llamar maestros. Todos vosotros sois hermanos."



Todo el capítulo 23 del evangelio según san Mateo es un fuerte alegato contra fariseos y letrados. El prototipo de actitudes que se denuncian da mucha luz por el contraste con las que Jesús propone y que destacan en las personas que no son grandes héroes ni sabios profetas pero que, desde la sencillez de lo cotidiano, hacen posible la esperanza por la generosidad y determinación con que viven y toman sus decisiones.



Personas que, en el silencio de la vida sencilla de cada día, son capaces de acoger y socorrer al necesitado; personas que viven con honestidad y entrega en su familia, en el trabajo, con los vecinos y los amigos; personas que, cuando se necesita, se dan sin reservas para hacer el bien y no esperan reconocimiento ni recompensa; personas que son felices haciendo más fácil y posible la vida a otros. Ahí germina el Reino.



Cuando en cualquier grupo o comunidad impera el egoísmo y la ambición surgen aspectos que destruyen y provocan el mal: el poder y dominio sobre los otros, la búsqueda de honor y privilegios, el afán de aparentar y ser reconocido, la exigencia hacia los otros... Ahí no es posible el bien, ni la dignidad debida a todos, ni la justicia. Jesús expone con crudeza cómo Dios mismo es falseado con esa actitud de hipocresía.



No hay maestros, ni padres, ni jefes entre los hijos de Dios. Nadie es superior ni más o mejor, nadie es primero que nadie. Todos somos hijos y hermanos. En esta igualdad fundamental es posible que germine la semilla del bien, que surja la fraternidad que hace brotar la vida, una vida digna para todos. Tenemos un Dios, Padre, Maestro, Señor todopoderoso. Pero su poder no es la fuerza o la imposición, sino el amor y la misericordia.

Somos...



**lo que somos
delante de Dios.**